

tinu, d'une enquête tout d'abord virtuelle, préexistante ou prédéterminée. (...) l'unité n'est pas donnée d'emblée, immédiatement, elle est lentement constituée et lentement fixée." (p. 33) La obra de Ildefonse en conjunto constituye un elemento de sumo valor para el avance del estudio del surgimiento de la gramática, y creemos que ha de constituirse en referencia obligada de futuros trabajos de investigación.

CLAUDIA T. MÁRSICO

Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas 1997, 326 págs.

El Dr. M. Martínez ha tenido el acierto de reunir en un volumen de 362 páginas diez trabajos suyos sobre Semántica que permiten al lector obtener una cómoda visión de conjunto del estado actual de dicha disciplina, así como de su infatigable dedicación, que ya dura un cuarto de siglo, a los estudios semánticos del griego antiguo. El libro resulta interesante tanto por las metas perseguidas como por el método de trabajo seguido y por las sugerencias que se desprenden de su lectura.

Los diez capítulos que lo integran saben combinar aspectos teóricos y prácticos en esta materia que ahora cumple cien años desde que en 1897 M. Breal acuñara el término de Semántica y, aunque no supongan, al decir de su propio autor, un manual de Semántica en sentido estricto, sí representan, al menos, como es su pretensión, el primer esbozo serio de un futuro tratado de Semántica de griego antiguo, donde, al contrario que en las modernas Filologías, se echa de menos la falta de una obra de conjunto.

En cuanto al método seguido, M. Martínez armoniza fructíferamente, por primera vez en la historia de los estudios semánticos, los principios de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung*, o investigación del contenido lingüístico, representada por J. Trier y L. Weisgerber, con la técnica *estructural-funcional*, o *lexemática*, iniciada por E. Coseriu y continuada por su discípulo H. Geckeler. Sin embargo, ello no quiere decir que el profesor de la Universidad de la Laguna siga servilmente a ambas escuelas, sino que toma de cada una de ellas lo que, en su opinión, tiene más valor y añade valiosas ideas nuevas.

De este modo, de Weisgerber aprovecha las cuatro fases de su análisis: *forma, contenido, producción-rendimiento* y *acción-efecto*, al igual que los conceptos de *Nicho semántico*, o grupo de lexemas provistos de un mismo sufijo o prefijo y con la misma función semántica, y la de *Worstand*, es decir, diversos tipos de sufijos y prefijos que realizan todos la misma función semántica.

De la escuela de Coseriu acepta su fórmula semántica y su clasificación de *lexema, archilexema, núcleo, dimensiones, sema, clases y clasema*, pero no lo sigue a pies juntillas, sino que enriquece continuamente estos conceptos del gran lingüista rumano, ofreciéndonos su propia definición de *campo léxico*, al que considera "*un conjunto de lexemas de una sola clase de palabras*", con el fin de poder diferenciar el campo léxico de substantivos, adjetivos, verbos, etc., al estilo de Geckeler. Igualmente, nos brinda una definición de *lexema* distinta a la del profesor de Tubinga, ya que no sólo

entiende por tal las palabras simples, sino además los compuestos y los divide en lexemas primarios y secundarios y básicos y ocasionales. Y, para abreviar, la misma actitud sigue con los conceptos de *núcleo* y *dimensiones* y las *oposiciones equipolentes*, a la par que establece una serie de principios básicos bien razonados tanto en el análisis de los campos léxicos como en el comentario de texto.

El estudio del campo se completa atinadamente, siguiendo la forma de actuar de maestros españoles, como F.R. Adrados y M.S. Ruipérez, con el método filológico, basado fundamentalmente no en el manejo de diccionarios, sino en un atento examen del contexto, que es el que, en última instancia, posee la última palabra en lo relativo a la interpretación del término en cuestión. Un claro ejemplo de ello es el buen uso que hace en su exhaustivo estudio sobre el dramaturgo Sófocles del novedoso concepto mitológico, a fin de poder distinguir los diversos tipos de dolor.

Aparte de todo lo expuesto, el libro está lleno de útiles sugerencias. Entre ellas cabe destacar su propuesta de que se elabore una semántica de la palabra antes que de la frase y del texto; el estudio de familias de palabras y no de palabras aisladas, que se basa más en el empleo de diccionarios que en la lectura atenta del texto, y, sobre todo, la importancia que M. Martínez concede a la interpretación de los *escolios* y *glosas*, tanto antiguos como modernos, de las obras griegas, porque son ricos en explicaciones semánticas sobre un determinado término. Y lo mismo cabe decir del estudio de toda información semántica ofrecida por los léxicos antiguos de Hesiquio, Pólux, Suda y Zonaras, por contener una información semántica muy valiosa tanto para el conocimiento del griego antiguo como del moderno que, por desgracia, ha sido bastante descuidado por la Filología Griega.

*Semántica del griego antiguo* es, además, una obra que une el rigor científico con el afán didáctico y cumple satisfactoriamente uno de los deseos de su autor, la pretensión de acceder a un público más amplio que el perteneciente a la Filología Clásica. A ello coadyuvan los precisos esquemas que sirven de introducción a algunos capítulos, la continua definición y aclaración de los conceptos semánticos y la fluidez con que se lee, pues M. Martínez ha tenido con el lector castellano la atención de traducirle muchos ejemplos en griego, al objeto de facilitarle su lectura. Completan este aspecto pedagógico sus prácticos Índices finales temático, de palabras griegas y de autores, que ahorran esfuerzo a quien consulte este trabajo.

Este libro, pues, no será un manual de semántica, como su autor afirma, pero sí cumple sobradamente su objetivo primordial de ser el primer paso serio que abra el camino a un futuro tratado de semántica sobre el griego antiguo, que esperamos efectúe en breve él mismo. Del mismo modo, esperamos que cumpla su palabra de analizar el estado de los estudios semánticos desde 1984 hasta nuestros días, como tan bien lo hizo con el estudio anterior, y, finalmente, la promesa que hace en el prólogo de revisar los resultados a los que llega M. Tichit, curiosamente a veces opuestos a los suyos, en su análisis del término ἄχος en Sófocles.

Para concluir esta breve reseña queremos hacer hincapié en que es con trabajos de esta índole y la incansable dedicación de veinticinco años por parte de su autor a este tipo de estudios lingüísticos como la Filología Clásica puede recuperar el relieve de que gozó hace tiempo sirviendo de ejemplo y adalid de las demás Filologías por la seriedad de sus planteamientos y el rigor de sus análisis.

FRANCISCO MARTÍN GARCÍA